

Hermanos de la Instrucción Cristiana

**El rostro
evangélico
menesiano**



**Carta a los Laicos
y a los Hermanos menesianos**

Hermano Yannick HOUSSAY, superior general

Marzo 2007 n°1

**Carta a los Laicos
y a los Hermanos menesianos**

El rostro evangélico menesiano

Marzo 2007 n°1



Introducción

Es costumbre en la Congregación que el Superior General se dirija periódicamente a los hermanos por medio de una carta circular. Esta es la ocasión de establecer un lazo más estrecho con cada uno y de proponer al conjunto de la Congregación los puntos importantes de reflexión y formación personales y comunitarios. Estos últimos años al Hermano José Antonio Obeso le había parecido oportuno proponer la lectura de las circulares a los laicos menesianos. Su deseo era animar y acompañar las iniciativas que surgían en favor de la misión compartida. Le agradecemos que nos haya ayudado a caminar con confianza y determinación por este camino de esperanza.

En continuación con este trabajo quisiera, en este comienzo del 2007, dirigirme a los laicos y hermanos menesianos.

Esta carta está escrita en el espíritu de las orientaciones dadas por los últimos Capítulos que nos han invitado a una comunión cada vez mayor entre hermanos, en primer lugar, y entre hermanos y laicos, después, al servicio de la educación cristiana de la juventud.

Voy a esforzarme en estas líneas en ir al corazón de lo que puede fortificar esta « comunión », fuente de fecundidad para nuestra misión educativa.

Quiero situarme de lleno en una lectura creyente de nuestra vida y de nuestro trabajo educativo, respetando, sin embargo, a aquellos y aquellas que trabajan en las mismas obras de educación que los hermanos sin compartir necesariamente su fe. Espero, de este modo, no cerrar puertas, sino al contrario, invitar a aquellos y aquellas que lo desean hacia el verdadero sentido de nuestro compromiso.

Acabaré, finalmente, proponiendo a los hermanos y laicos un camino congregacional como respuesta a la invitación de nuestro último Capítulo General.

Una llamada del Espíritu

En seguida hará un año que tuvo lugar el Capítulo General del 2006. En varios sectores de la Congregación, estos últimos meses, se ha tenido la ocasión de planificar los Capítulos provinciales que han permitido ver el mejor modo de vivirlo. En la mayor parte de los casos la participación de los laicos, antes o durante el Capítulo, ha sido determinante. Con seguridad podemos discernir en ello un «signo de los tiempos» en el que se ve la obra del Espíritu.

Ahora ha llegado el tiempo de dar un paso más. Este movimiento de comunión en torno a la misión se ensancha y nos invita a comprometernos con todo nuestro corazón y todas nuestras fuerzas. Pero para ello debemos intentar estar abiertos a las invitaciones y seguirlas sin miedo. Al expresar este deseo, precisemos que no estamos intentando crear una asociación en vista a realizar una obra de carácter puramente social. Caminamos tras los pasos del Señor que nos ha dicho que no podemos dar fruto si no estamos unidos a El. Caminaremos más seguros, hacia adelante, con los ojos fijos sobre Aquél que está al origen de la intuición fundadora.

En nuestra Iglesia, no somos los únicos en vivir este impulso de la misión compartida. Un laico menesiano de Canadá da testimonio de eso: *El 28 de octubre... uno de los primeros encuentros en la diócesis de Baie-Comeau de afiliados y asociados con comunidades religiosas que trabajan en la diócesis. Dieciséis congregaciones de las 24 que trabajan en la diócesis cuentan con 170 asociados/as. De ellos 140 se han desplazado para vivir con el obispo, Mons. Pierre Morissette, una jornada de renovación que ha sido muy apreciada*¹. Y añade: «Esta llamada a compartir el carisma de una congregación comprometida, dinámica y radiante colma su esperanza. Como prueba tenemos también los estudios realizados en estos últimos años. Este movimiento alcanza a toda la Iglesia e interesa a muchas congregaciones. Al tomar esta dirección no nos equivocamos de camino. Y por parte de los hermanos no caemos en la tentación de dirigirnos hacia los laicos porque tendríamos necesidad de ellos para sostener nuestras obras. Caminaremos juntos impulsados por el viento del Espíritu. Es un camino de esperanza.

Bien entendido, esta misma realidad no se vive de la misma manera según los países o continentes. No se trata de trasplantar sin discernimiento realidades de una cultura a otra. El Espíritu Santo no actúa así. Cada cultura está invitada a aportar su parte de gracia y a avanzar según los dones que ha recibido, con un gran respeto hacia la obra de Dios realizada en los otros. Lo importante es permanecer en actitud de escucha unos de otros. El camino que somos invitados a tomar ahora nos puede ayudar. Ese es, al menos, el deseo de los miembros del Consejo General. Más allá de las diferencias, estamos invitados a vivir una auténtica comunión que hará fructuosas todas nuestras iniciativas.

La familia evangélica menesiana.

Muchas congregaciones emplean ya el término «familia» para expresar los lazos que unen a religiosos y laicos en torno al carisma del Institutoⁱⁱ. Yo lo utilizaré de nuevo aquí. No es la única palabra posible. Tendremos que precisarlo cuando todos se hayan expresado. Pero en esta carta utilizaré este término para facilitar la lectura.ⁱⁱⁱ

«En todo carisma de fundación domina un deseo profundo del alma de conformarse a Cristo para testimoniar algún aspecto de su misterio», leemos en *Mutuae relationes*. (51b)^{iv}

En este sentido, creo que podemos decir que aquellas y aquellos que quieren reproducir el «rostro evangélico» del que el fundador se ha sentido habitado – figura que determina para una gran parte lo que puede llamarse carisma fundador- forman parte de una misma familia evangélica.

En lo que nos concierne, aquellas y aquellos en quienes la misión educativa, vivida con los hermanos en medio de los niños y jóvenes,

hace resonar, más o menos claramente, el deseo de estar entre ellos como Jesús; aquellas y aquellos que creen en la presencia activa de su amor y en su fuerza de salvación; aquellas y aquellos que experimentan la dicha de pertenecer a esta «corriente» menesiana inspirada por nuestros fundadores, éstos, creo, son miembros de la familia menesiana. No se trata de forzar este rasgo, sino sencillamente de caer en la cuenta de cómo la expresión de este rostro evangélico, me moldea, ilumina lo que intentamos vivir juntos hermanos y laicos menesianos

Evidentemente, este deseo, esta llamada interior, será encarnado diferentemente según las personas, según los dones recibidos por cada uno y según la vocación propia. Los laicos encarnarán el rostro evangélico de Jesús que llama a los niños ir a él, les ama y les bendice, según su vocación propia. Los hermanos lo harán también conformemente a su vocación y a su estado de «consagrados». Pero bien entendido, una vocación no está por encima de la otra. Pero una no se da sin la otra.

Para comprender la fuerza interior de esta llamada a «reproducir» este «rostro» de Cristo es conveniente recordar lo que nuestro fundador pedía a los hermanos: *«Que se digne el Señor hacer de nosotros hombres según su Corazón, entregados a su Iglesia, desprendidos de sí mismos, pobres de espíritu, humildes, llenos de celo, dispuestos a emprender todo y a sufrir todo por anunciar su palabra, extender su reino y alumbrar en este mundo el fuego purificador y que alimenta, este amor inmenso e inenarrable, que es la vida celeste. Habéis sido llamados a algo grande, tened delante de vosotros esta alta vocación para trabajar en hacerlos dignos de ella»*^v. Y añade: «Id a enseñar a estos pobres niños que piden el pan de la instrucción...»^{vi}

Para ser imágenes de Cristo, en medio de los jóvenes, la vida del hermano, según Juan María de la Mennais, debe estar fundada en el don total de sí a Cristo, en la humildad y en una entera disponibilidad para ir donde sea enviado para la misión, en el compartir los bienes, en una vida comunitaria donde la caridad entre los hermanos haga fructuosa la misión educativa, en una consagración de toda la vida, sostenida por una

oración ardiente, creyente, asidua, dejando al Padre, en el Espíritu, transformar cada vez más su persona a imagen del Hijo.

De este modo la vida religiosa del hermano alcanza, a pesar de las imperfecciones de aquellos que han sido llamados, una dimensión esencial del carisma fundador del Instituto. Expresarse de este modo no es minimizar la dimensión propia de los laicos menesianos. Al contrario es invitarles a penetrar junto con los hermanos en toda la riqueza del carisma.

Ellos también, en efecto, han sido llamados a vivir una vida de comunión con Cristo y de don de sí mismos en su seguimiento, en todas las dimensiones de su ser. Y esta relación de amistad con Dios toca todas las dimensiones de la persona, la vida familiar, la vida profesional, los compromisos asociativo y otros, las diferentes relaciones etc... Respondiendo a esta llamada los laicos menesianos serán, junto con los hermanos, aunque de modo diferente, expresión del Carisma, don hecho a la Iglesia hoy.

Los Laicos bautizados hacen la experiencia del Espíritu que les inspira el deseo de ser imagen de Cristo en medio de los jóvenes al modo de Juan María de la Mennais. Y esto toca su vida, les acerca al Cristo viviente, les da el deseo de asemejarse a él. No encarnan esta gracia del mismo modo que el hermano. Deben dar prueba de una imaginación creadora inspirada por el Espíritu, que deberán discernir juntos, y en Iglesia, para ser verdaderamente fieles a esta llamada. Sienten la necesidad de dejarse tocar por la Palabra de Aquél que les habita, de vivir una mayor intimidad con El.

Entonces podremos hablar de una verdadera familia evangélica menesiana, puesto que sus miembros han oído la llamada a vivir más profundamente el evangelio a través de una de sus facetas. Escuchar a Jesús que nos dice, como lo ha escuchado Juan María: «*Que ninguno de estos pequeños se pierda!*» (Mt 18, 14), es abrirse a la gracia de ser, en su seguimiento, aquél o aquella que hará todo para que los niños y jóvenes de hoy no se pierdan. Como decíamos más arriba, no se trata sólo de una acción social, sino de una mirada evangélica que transforma

el corazón, y da a nuestra acción una fecundidad que sobrepasa el solo punto de vista humano. Unos y otros sienten pertenecer a una misma familia, se alimentan de la misma inspiración, pero llamados a encarnarla bajo formas diferentes y complementarias, en Iglesia.

No voy a entrar aquí en cuestiones de niveles de compromiso de los laicos menesianos, en las diferentes maneras de ver y de vivir estas realidades que acabo de describir brevemente. Quisiera insistir sobre el hecho de que lo importante es sentirse llamado a formar parte del cuerpo de esta gran familia y haber sido acogido en ella. Entonces, el camino recorrido por cada uno, respetando etapas y sensibilidades diferentes, pero inscritas en el interior del carisma menesiano, reserva sorpresas y dicha a aquél o aquella que lo acoge con confianza.

Una propuesta para avanzar.

Es al culminar una montaña cuando uno descubre la belleza. El que duda continuamente en ponerse en camino para subir no gozará nunca de la dicha que eso procura.

«El Consejo Generalⁱⁱⁱ procurará elaborar un marco de misión compartida» propone el Capítulo del 2006. Podemos ver en ello una invitación a franquear una nueva etapa. El «marco» del que habla el Capítulo representa en efecto el conjunto de medios que pueden sostener y acompañar nuestro camino. El intentar definirlo puede suponer conocer el objetivo de nuestro camino. Tenemos ahí una llamada, ya formulada en el Capítulo del año 2000, que no podemos dejar sin dar respuesta.

Hoy, en ciertas obras educativas, laicos y hermanos, se esfuerzan, prioritariamente, en ponerse a disposición de los jóvenes en situación de dificultad. Laicos menesianos, en varios sectores, dan testimonio de la importancia que tiene para ellos la espiritualidad menesiana. Otros se comprometen, durante varios meses, en una experiencia de ‘voluntariado menesiano’. En otros sitios existen estructuras en las que hermanos y laicos comparten las mismas

responsabilidades al servicio de todos. En otros lugares, se preguntan sobre el modo de construir comunidad y esperan ser guiados en la búsqueda de un compartir que comprometa más a las personas

Resumiendo, la expresión «Misión compartida» engloba muchas realidades. Deberemos esforzarnos en clarificar mejor toda la vida contenida en ella. El mismo Capítulo, aunque ha abierto algunas puertas, sobre todo en lo que concierne a los «miembros asociados» no ha buscado definir todos los límites. No podía hacerlo sin la contribución de los laicos menesianos.

Ahora sentimos la necesidad de caminar adelante al ritmo del Espíritu que sabe conjugar paciencia, sabiduría y prudencia, audacia, entusiasmo e imaginación creadora. Por esto deseamos ponernos a la escucha de la palabra de aquellos y aquellas que están comprometidos con los hermanos.

Por eso el Consejo General ha decidido de lanzar una gran encuesta a nivel de la Congregación. Su objetivo es doble: conocer mejor lo que se vive en las diferentes culturas y situaciones y dar la palabra a los laicos y a los hermanos para que expresen sus expectativas y sus preguntas, al mismo tiempo que su esperanza.

Después en el 2008 el Consejo General convocará una Asambela de delegados de hermanos y laicos a nivel de toda la Congregación. El objetivo de este encuentro internacional de “menesianos” será, después de conocer el resultado de la encuesta, proponer caminos de vida para que laicos y hermanos estén unidos en una nueva fecundidad del carisma fundacional.

Os invito a leer atentamente la encuesta que os será transmitida por el Hermano Provincial o Viceprovincial. Ella puede dar oportunidad para reflexiones comunes, entre laicos, o entre laicos y hermanos. Esto permitirá a cada uno de aportar su contribución a la edificación de esta casa que queremos construir para gloria de Dios y no de la nuestra.

Sin duda, todas las ideas, todos los deseos, no podrán ser tenidos en cuenta. Pero la calidad del discernimiento, que seguirá a esta encuesta, no podrá ser mejor.

Algunas pistas para la vida

Como escribía en la introducción, el objetivo primero de esta carta es animar a entrar en este camino propuesto por el Consejo general. Me gustaría añadir algunos puntos de vista para aquellos y aquellas que pueden sentir la necesidad. Esto no añade nada a los diferentes programas ya en marcha en ciertas Provincias y de las que viven algunos ya. Se trata de algunas sugerencias para ayudar un poco a vivir la vocación cristiana dejándonos configurar, poco a poco, por la «figura evangélica» que está en el origen de nuestra Congregación. Esta en efecto, *«se revela como una «experiencia del Espíritu», transmitida a los discípulos de un fundador, para ser vivida por aquellos, conservada, profundizada y desarrollada constantemente en armonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perpetuo.»* (Mutuae relationes 11B)

He aquí algunos elementos que pueden ayudar a dejar desarrollarse en nosotros esta experiencia del Espíritu. No están

presentados en orden de prioridad. Cada uno tiene su importancia en sí mismo pero tiene necesidad de los otros para dar los frutos deseados.

1. Rezar para abrirnos al amor de Cristo.

«Podríamos llamar a la oración «casa de Dios entre los hombres» (Ap 21, 3)»^{viii} La oración es estar en la propia casa. Nos encontramos en nuestra casa. Ella nos permite habitar nuestro cuerpo, nuestra historia, nuestra condición. Nos hace habitar en Dios y nos ayuda a acoger a Dios que quiere habitar en nosotros.

El mismo Jesús nos dice: «*Entra en tu habitación. Reza a tu Padre que está en lo secreto*» (Mt 6, 6) Allí, en mi cuarto, en mi casa, puedo dejar entrar a Dios. Se introduce como un amigo que viene con sus dones: «*A quien tiene sed le daré a beber de la fuente de agua viva, gratuitamente... yo seré su Dios y él será mi hijo*» (Ap 21, 6) Viene a nuestra casa, pero también a nuestra familia, padres y hijos reunidos. Viene al corazón de la vida, apacigua las tensiones, consuela en las pruebas, trayendo su presencia, invitándonos a ponernos de pie. Con El acogeremos al mundo, a los jóvenes y a todas las personas que pueden así reposarse en nosotros, que nosotros `presentamos al Padre que está en lo secreto.

Estemos, pues, atentos para dejar un espacio y un tiempo a la oración. Ella no nos aparta de la misión. Al contrario la hace más fructuosa. Darla cinco, diez, quince minutos, sólo, pero también varios, en familia o formando una comunidad que reza. Podemos ayudarnos de la oración de Jesús, el Padre nuestro, rezar un salmo, apoyarse en un pasaje de la Palabra de Dios, leído, compartido, dejar que suba en nosotros la alabanza y la súplica. Cada uno, cada «comunidad orante» debe encontrar la mejor manera. No dudemos en pedir ayuda a un hermano o a otra persona que nos darán buenos consejos para «habitar nuestra casa de oración». Muchos viven ya estos momentos de cara a cara con el Señor. Deseo solamente animar a proseguir con perseverancia e invitar a aquellas y aquellos que no se han lanzado todavía a tomar el camino de esta aventura.

2. *Alimentarse de la palabra del fundador.*

Disponemos actualmente de un pequeño libro titulado «Espiritualidad menesiana»^{ix} que puede ayudarnos a entrar en la escuela de Juan María de la Mennais. Este trabajo ha sido escrito, en primer lugar, para los hermanos. Pero puede ser también alimento para los laicos menesianos. Invito a aquellas y aquellos que desean ir más adelante en el conocimiento de la intuición fundadora a leerle y trabajarle. Puede ser bueno hacerlo, en un primer momento, con los hermanos, deteniéndose fundamentalmente en las dimensiones personal y apostólica de cada capítulo y estando atentos para sacar la enseñanza que más conviene a la vocación propia de laicos bautizados. Hay ahí un alimento para nuestra vida y nuestra misión que no podemos descuidar. Invito también a los hermanos a prestar su ayuda a aquellos y aquellas que desean entrar en la comprensión de estos textos.

Podremos sacar provecho, también, de otro libro, desgraciadamente, no existe más que en francés. Se trata del libro “Rezar quince días con Juan María”^x Este libro ha sido publicado en una colección que, según el editor, permite “pasar quince días en compañía de un maestro espiritual a la luz de los días de retiro que abren una brecha en nuestro universo cotidiano”

En cuanto nos concierne, “podemos decir que este libro contiene quince puertas de entrada: podemos entrar por una u otra, según nuestro gusto o necesidad del momento...lo esencial, como en todo libro de espiritualidad, es hacer pasar los textos de la cabeza al corazón” nos dice el autor. He aquí una excelente ayuda para un grupo de menesianos que busca un guía

Dado que hablamos de vivir la espiritualidad menesiana, profundizar en la lectura meditada de este libro será un modo de abrirnos al espíritu fundador. Después de haber gustado estas páginas deberemos grava resta enseñanza en nuestra vida. Darnos, juntos, apoyos de vida que nos permitan poner en práctica lo que hemos descubierto, ese debería ser el apoyo mutuo que podríamos darnos unos a otros.

3. *Estar juntos para multiplicar nuestras fuerzas.*

Si hay algo que debemos cultivar con constancia, es nuestro sentimiento de pertenencia a la familia menesiana. Tomemos los medios. La oración comunitaria es uno de ellos. Rezar juntos, con los laicos, con los hermanos, periódicamente, es despertar en nosotros la fe y acoger al Espíritu que pone en nosotros el ardiente deseo de educar y evangelizar a los jóvenes y a los niños. Compartir la Palabra de Dios, los textos del fundador, encontrar apoyos para la vida y la misión, escuchar juntos las llamadas y buscar los medios para responder a ellas, eso es ser una comunidad enviada en misión, en medio de la Iglesia y el mundo.

Proponerse objetivos para la vida, después de haberse alimentado de los escritos del fundador, es hacer juntos el esfuerzo de inscribir la enseñanza en la vida. Ese es el apoyo mutuo que los miembros de una misma familia evangélica están llamados a ofrecerse mutuamente.

No podemos reconocernos de la misma familia sin estos tiempos de renovación conjunta, y sin obrar, a continuación, en la dirección que el Espíritu nos ha inspirado.

Conclusión.

«En una asociación entre religiosos y laicos, la oportunidad ¿no está en el sincero reconocimiento de encarnaciones diferentes de un mismo espíritu para un enriquecimiento espiritual recíproco?»^{xi}
Añadamos, también, para que sea más fructífera la misión recibida de la Iglesia, para que Dios sea glorificado y la salvación anunciada.

Parece que, actualmente, hermanos y laicos menesianos aportan una respuesta positiva a esta cuestión. Debemos dar muestras de entusiasmo y de ardor, ir más allá en la respuesta a las necesidades de los jóvenes de nuestro tiempo, sin tener miedo, en espíritu de disponibilidad y de confianza.

Lo haremos con discernimiento, en Iglesia. Por eso intentaremos, en lo que nos concierne, permanecer fieles a lo que nos pide el Capítulo y caminar en la unidad y la búsqueda común de la voluntad de Dios, apoyándonos en el rol de guía y vigía propio del Consejo General.

Los miembros de este Consejo cuentan con los laicos y hermanos menesianos, para comenzar esta fase de la encuesta, compartir experiencias, propuestas, que nos llevarán a continuar con la siguiente que será tiempo de discernimiento en vistas a celebrar juntos, más tarde, la vida que brota de nuestras manos por la gracia de Dios.

“Padre, haz de mí un centinela que no se canse de esperar la aurora”^{xii}

Hermano Yannick Houssay, S. G.
16 Febrero 2007.

ⁱ Tomado de la revista «Le Trait d'Union», boletín de unión de los Asociados/as y de los hermanos de la provincia Juan de la mennais (Canadá)

ⁱⁱ Hermano Jose Antonio Obeso, Circular n° 295 de junio 2001: *Misión compartida, fidelidad y creatividad en la misión.*

ⁱⁱⁱ Me baso en un estudio muy interesante de Laurent Boisvert sobre la relación entre Carisma, Espiritualidad, Misión, religiosos, laicos : *El carisma un rostro evangélico que hay que encarnar y manifestar.*, Bellarmin, 2005.

^{iv} Mutuae Relaciones: Documento de la Iglesia sobre las relaciones entre Obispos y las Congregaciones religiosas (1978)

^v Sermones de Juan María VII, 2297

^{vi} Sermones de Juan María VII, 2242

^{vii} El Consejo General de la Congregación está constituido por el hermano Superior General y 3 Hermanos Asistentes. Todos ellos son elegidos por el Capítulo General por un mandato de seis años. Hay Capítulo General cada seis años en Roma, y además de la elección del Consejo General, da las orientaciones para toda la Congregación para los seis años siguiente. El Consejo General actual, elegido durante el Capítulo de marzo del 2006 esta compuesto por los Hermanos:

Superior General:	Hermano Yannick HOUSSAY (Francés)
Primer Asistente:	Hermano Miguel Angel MERINO (Español)
Asistente:	Hermano Gerard BYARUHANGA (Ugandés)
Asistente:	Hermano Gildas PRIGENT (Francés)

^{viii} Declaración de los Obispos de Bélgica, citado por Xavier Dijon, s j, en : Vies consacrées, octubre-noviembre-diciembre 2006

^{ix} Libro escrito por los Hermanos Miguel Angel Merino (1 Asistente) y Josu Olabarrieta (en comunidad en Bilbao , España) El Hermano Miguel Angel era director del año de renovación y el Hermano Josu, Asistente General cuando han escrito este libro.

^x Hno Yvon Deniaud, Rezar quince días con Juan María de la Mennais, ed. Nouvelle Cité 2006 ; El Hermano Yvon Deniaud (está en la comunidad de Papeete, Tahití) en el momento en el que escribió el libro era Secretario General de la Congregación.

^{xi} Maurice Vidal, «*Los laicos seglares y la vida religiosa en la Iglesia*», Vie consacrée, 1987. citado en un artículo de Christiane Hourticq (Médiasèvres 2006 n° 111)

^{xii} Hno Yvon Deniaud : *Rezar quince días con Juan María de la Mennais*, p. 66

* Primera página de la portada, retrato del Padre de la Mennais por Paulin Guérin